



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

Julio 2012

Nº 8

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Dirección y Edición: María Estela Lanari

Coordinación: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Eliana Aspiazu

Patricia Alegre

Presentación

En el cuarto año del Informe Sociolaboral, integrantes del GrET, ponen en perspectiva la evolución del dinamismo económico de Argentina con relación a otros países de la región y los de economías avanzadas para así dar un marco explicativo a las condiciones de desempeño del mercado de trabajo nacional y local.

En línea con lo cual, se presenta un claro y exhaustivo análisis macroeconómico en el que se reflexiona sobre las opciones de políticas fiscales y de la seguridad social, como así también sobre la inversión, la balanza comercial y sus efectos en la expansión de la demanda interna. Asimismo, se explica el porqué de la erosión sufrida en el superávit de la cuenta corriente y las alternativas para enfrentar dicha situación; sin obviar la actual discusión sobre las razones del comportamiento del mercado de divisas.

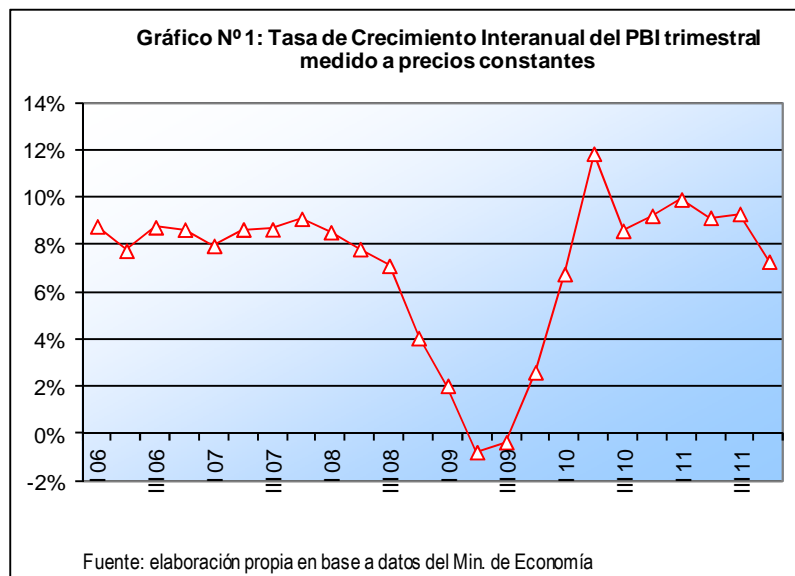
En contrapunto con los datos que indican un leve freno al crecimiento sostenido de los últimos años se presenta también la evolución del mercado laboral en donde, durante el 2011, se incorporaron aproximadamente 350.000 nuevos puestos de trabajo registrado. Además del empleo, se brinda información sobre tasas de subocupación, trabajo no registrado, actividad, desempleo y evolución de los salarios reales. Comparando los cambios que se dan a nivel nacional con lo que acontece en el ámbito local advirtiendo, una vez más, los límites que tienen los datos del aglomerado para indagar con mayor exactitud los comportamientos de la oferta y demanda de trabajo, como así también, avanzar en el análisis de las distintas ramas productivas y los puestos de trabajo por sector de actividad.

Análisis macroeconómico

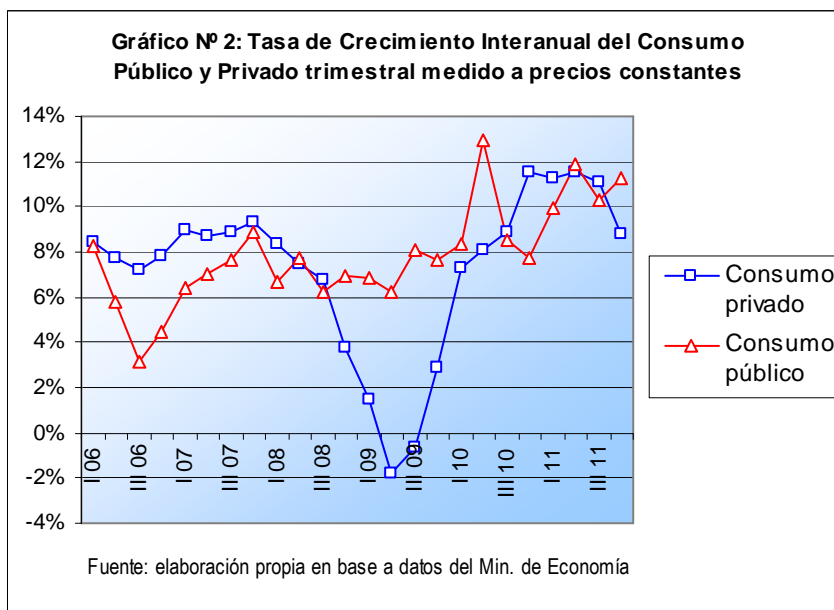
La economía argentina concluyó el año 2011 con un incremento en su producto del 8,9%. Este indicador la ubica como la economía de mayor crecimiento en América Latina y el Caribe, la que en conjunto muestra un ascenso de 4,5%, lo cual contrasta con el menor dinamismo de las economías avanzadas. En efecto, durante 2011 Estados Unidos creció sólo un 1,7%, mientras que las economías del área del euro lo hicieron a una tasa del 1,4%. Por su parte, nuestros principales socios comerciales, China y Brasil, experimentaron incrementos en sus niveles de producto del 9,2% y del 2,7% respectivamente¹.

¹ Datos provenientes del World Economic Outlook (Abril de 2012) del Fondo Monetario Internacional. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/01/pdf/text.pdf>

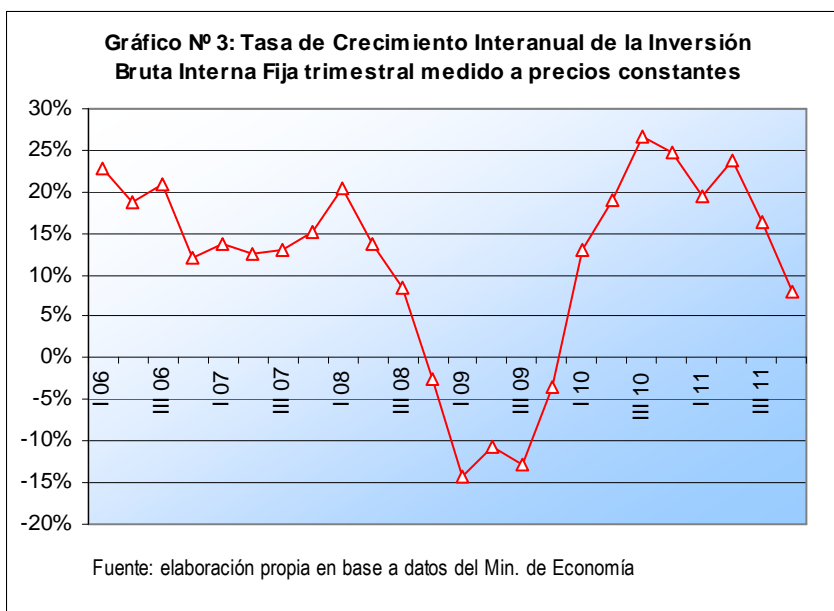
En lo que respecta a la evolución de la economía argentina, es posible ver que a lo largo de 2011 se consolida el proceso de recuperación iniciado en 2010, con tasas de crecimiento interanual superiores al 9% durante los tres primeros trimestres. Hacia el final del año, si bien el incremento del producto se ralentiza, permanece aún en niveles elevados, con una tasa de crecimiento del 7,3% en el cuarto trimestre de 2011 con respecto al mismo período del año anterior (Gráfico N° 1).



Este dinamismo económico es sostenido en parte por la implementación de políticas fiscales expansivas que contribuyen a mantener el nivel de actividad, entre las cuales ocupan un lugar destacado la implementación y expansión de la cobertura de la asignación universal por hijo, los sucesivos reajustes al alza de las jubilaciones y pensiones y los subsidios orientados al transporte y la energía. Esta incidencia de la política fiscal se refleja en las importantes tasas de crecimiento de experimentó el consumo público a lo largo de 2011. En tal sentido, en el gráfico N° 2 puede verse que desde el cuarto trimestre de 2010 el consumo público aumenta a un ritmo creciente, exhibiendo tasas de incremento interanual superiores al 10% en los últimos tres trimestres de 2011. El consumo privado también exhibe elevadas tasas de crecimiento a lo largo de todo 2011, lo cual es en parte consecuencia de la mencionada política fiscal, que incrementa el poder adquisitivo de los sectores sociales más postergados y modera la incidencia que tiene sobre la canasta básica el costo de bienes y servicios esenciales como el gas natural, los combustibles y el transporte público.

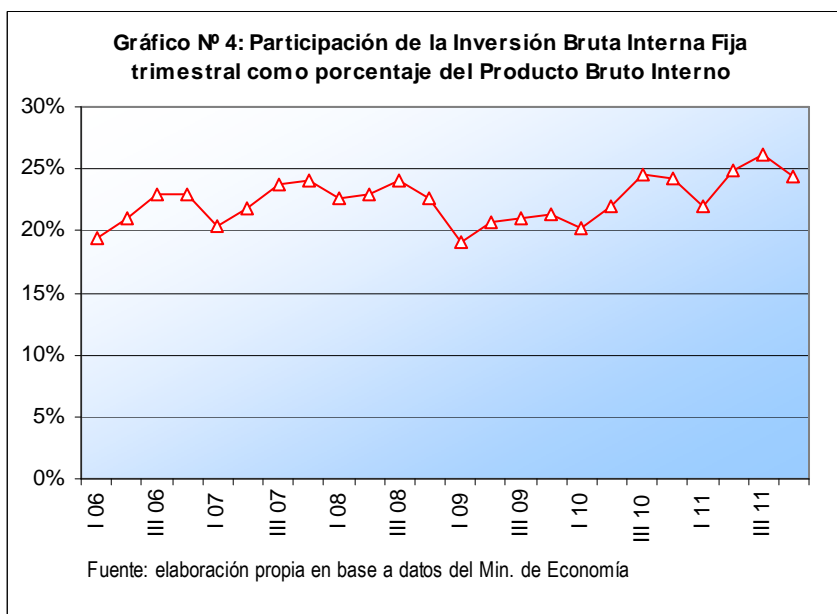


En lo que respecta al comportamiento de la inversión bruta interna fija (IBIF), si bien su ritmo de crecimiento disminuye desde el segundo trimestre de 2011 en adelante (Gráfico Nº 3), durante el año pasado la misma experimentó un incremento del 16,6% en relación a 2010.

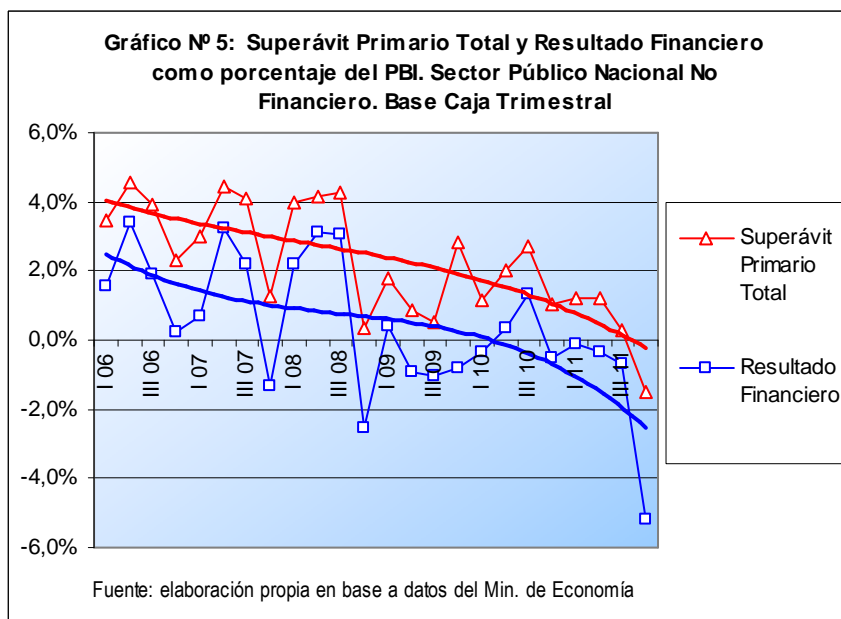


Asimismo, aún cuando se reduce su tasa de crecimiento interanual, en los últimos tres trimestres de 2011 la IBIF alcanza una participación en el producto cercana al 25%, llegando al 26,2% en el tercer trimestre (Gráfico Nº 4). Este guarismo constituye la marca más alta de los últimos treinta y cinco años, y se ubica muy por encima de los

niveles de inversión típicos del modelo de acumulación rentístico-financiero que rigió en el país entre 1976 y 2001.



En suma, tanto el comportamiento del consumo –público y privado- como el de la IBIF contribuyeron a mantener el ritmo de expansión de la demanda interna, lo cual se refleja en las altas tasas de crecimiento que mostró la economía argentina durante 2011. Asimismo, resulta relevante en este proceso la intervención del Estado en la economía mediante la implementación de las políticas mencionadas, entre otras medidas. Sin embargo, no puede desconocerse que la aplicación sistemática de políticas fiscales expansivas ha erosionado gradualmente el superávit fiscal con que contaba en años anteriores el Sector Público Nacional no Financiero (SPNNF), tal como se aprecia en el gráfico Nº 5. Al respecto, durante 2011 el SPNNF presentó un saldo apenas superavitario, con un resultado positivo del 0,27% del PBI, en tanto que el resultado financiero fue deficitario en una magnitud del 1,66% del PBI. Como puede verse en el gráfico Nº 5, el deterioro fiscal se agrava hacia el cuarto trimestre de 2011, llegando a un déficit primario del 1,5% del PBI y un resultado financiero negativo del 5,2% del PBI.



Frente a esta tendencia el Estado nacional dispone de múltiples alternativas, que desde luego no son neutrales, ni en su impacto distributivo ni en sus efectos sobre el nivel de actividad y de empleo. En primer lugar, es posible imprimirle un sesgo contractivo a la política fiscal. De hecho, ello se está llevando a cabo a través de la reestructuración del esquema de subsidios a las tarifas del transporte y de los servicios públicos en un sentido más selectivo, con la clara intención de disminuir las erogaciones en las que incurre el Estado por este concepto. Asimismo, el rezago en la actualización de mínimo no imponible del impuesto a las ganancias afecta a una parte cada mayor del espectro salarial como resultado del proceso inflacionario, lo cual permite incrementar la recaudación, operando en la práctica como una política fiscal contractiva.

En segundo lugar, sería en principio posible financiar parte del déficit fiscal mediante una expansión del endeudamiento público, ya sea en el ámbito local –como de hecho se ha venido practicando en años recientes mediante la compra de títulos públicos por parte del Banco Nación- o en los mercados internacionales, aprovechando las bajas tasas de interés que predominan actualmente. No obstante, el incremento de la deuda pública siempre resulta pernicioso a largo plazo, porque tarde o temprano el gasto público deberá aumentarse o redireccionarse para atender a unos servicios de deuda acrecentados, lo que de una manera u otra implica sustraer recursos de partidas presupuestarias que podrían emplearse para promover el desarrollo económico y social del país. Al respecto, la experiencia argentina de los noventa resulta más que ilustrativa. En tal sentido, uno de los mayores logros que ha alcanzado nuestro país tras la salida de la convertibilidad es la notable reducción de la incidencia de la deuda pública en la

economía, tras las exitosas reestructuraciones de 2005 y 2010, y la recuperación por parte del Estado de los fondos previsionales que eran administrados por las AFJPs. Así, hacia fines de 2011 el total de la deuda pública en manos de organismos multilaterales de crédito, Club de París y acreedores privados en general representaba cerca del 20% del PBI, estando alrededor de un tercio de la misma nominada en moneda local².

Por último, siempre existe la posibilidad de financiar el déficit público con emisión monetaria. Sin embargo, frente al actual nivel de actividad y dados los niveles de inflación presentes, recurrir a la emisión de dinero como fuente de recursos públicos podría acelerar peligrosamente el ritmo de incremento de los precios³.

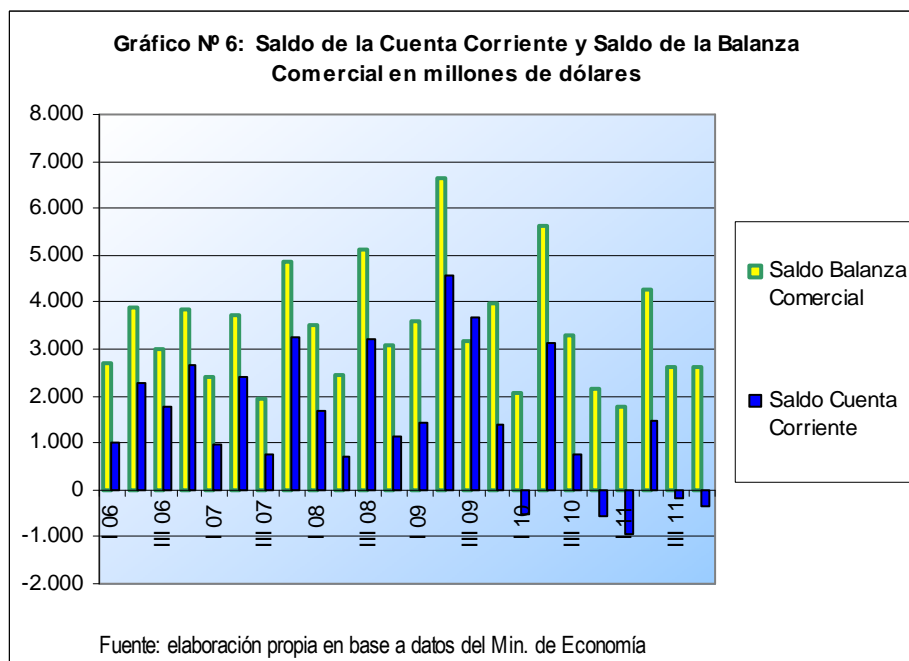
En todo caso, la situación actual que presentan las cuentas fiscales debiera, ante todo, promover el debate acerca de la necesidad de implementar una reforma fiscal que reestructure en un sentido progresivo el sistema tributario argentino. No obstante, más allá de las dificultades técnicas que implica una transformación de este tipo, es de suponer que sería en el plano político donde se erigirían los principales obstáculos, dado el enorme poder fáctico de los intereses que se verían afectados.

Al deterioro de los resultados fiscales durante 2011 se suma la pérdida del superávit de cuenta corriente⁴. En efecto, en 2011 la economía argentina mostró un saldo positivo de cuenta corriente de apenas 18 millones de dólares, con lo cual prácticamente no hubo ingreso neto de dólares. Si se observa la evolución trimestral de la cuenta corriente, puede verse que desde el cuarto trimestre de 2010 en adelante se registran resultados negativos, con la excepción del segundo trimestre de 2011, cuando se alcanza un superávit de U\$S 1.493 millones. Sin embargo, en todo momento el déficit en cuenta corriente coexiste con importantes superávits de balanza comercial (Gráfico N° 6).

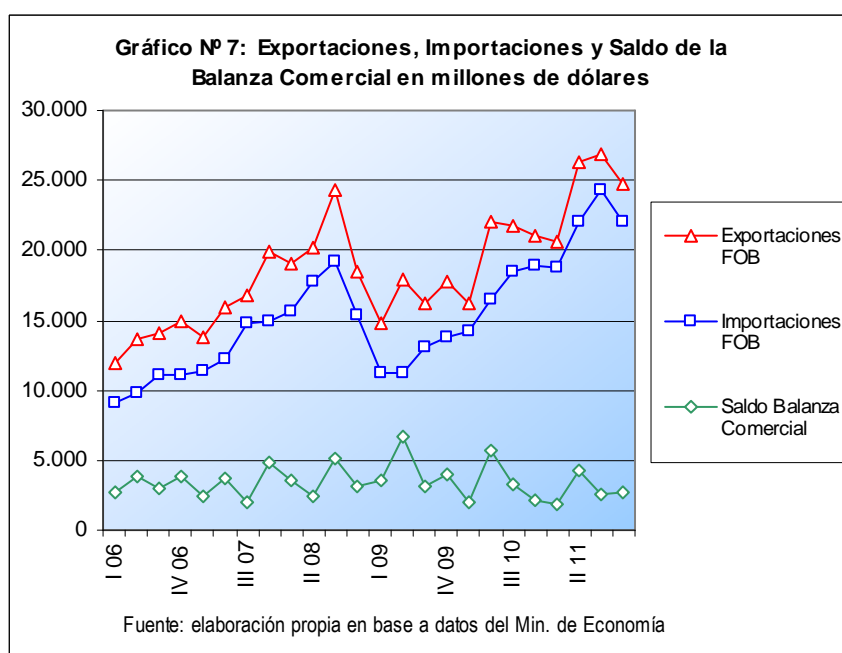
² Oficina Nacional de Crédito Público – Deuda Pública del Estado Argentino – Datos al 30/09/2011 – Disponible en http://www.mecon.gov.ar/finanzas/sfinan/documentos/informe_deuda_publica_30-09-11_espanol.pdf

³ Según el IPC-9 provincias estimado por el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) de la CTA, los precios al consumidor durante 2011 crecieron un 23,4%, en tanto que el IPC oficial estimado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) indica un incremento en el mismo período del 9,8%. Al respecto, ver el documento elaborado por el CIFRA "Propuesta de un indicador alternativo de inflación", disponible en <http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20-%20IPC-9%20%28Marzo%202012%29.pdf>

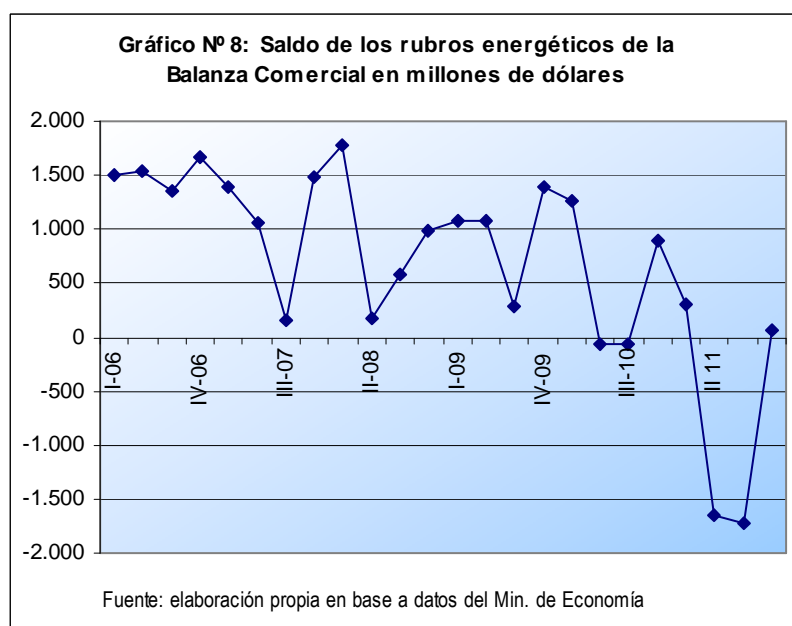
⁴ La cuenta corriente del balance de pagos está compuesta por la balanza comercial (diferencia entre exportaciones e importaciones), el resultado neto de los flujos de remesas de utilidades y de los pagos de intereses entre residentes nacionales y extranjeros, y el saldo de las transferencias unilaterales (transferencias de recursos sin contraprestación) que se realizan entre la economía local y el resto del mundo. Su importancia radica en que el saldo de la cuenta corriente resume a las fuentes genuinas (es decir, que no implican endeudamiento) de generación de dólares que posee la economía de un país.



En tal sentido, en el gráfico Nº 7 es posible observar cómo, luego de la fuerte contracción que sufrieron en la segunda mitad de 2008 como consecuencia del estallido de la crisis internacional, a partir del primer trimestre de 2009 tanto las exportaciones como las importaciones muestran un crecimiento sostenido, manteniendo un superávit comercial fluctuante, pero relativamente estable. En conjunto, en 2011 la balanza comercial arrojó un saldo favorable de U\$S 11.311 millones, con resultados positivos en todos los cuatrimestres del año.



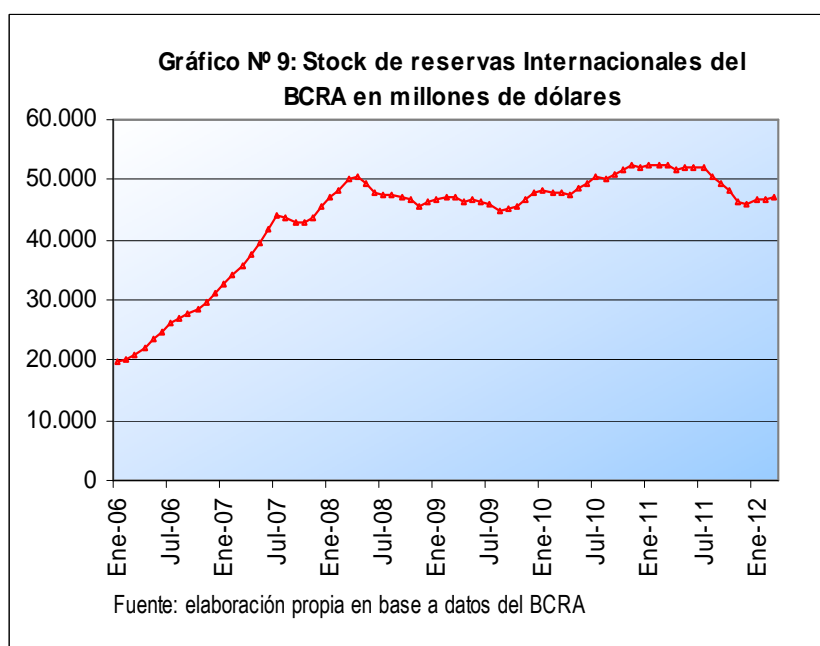
Resulta importante señalar que la balanza comercial ha mantenido un resultado superavitario durante 2011, aún cuando en dicho año el comercio exterior de productos energéticos ha dado lugar a un déficit de casi U\$S 3.000 millones. Al respecto, en el gráfico N° 8 puede verse cómo en 2011 se agrava notoriamente el saldo negativo que arrojan los rubros energéticos de la balanza comercial, resintiendo el resultado global de las cuentas externas, así como el de las cuentas fiscales, dado que a fin de compensar la insuficiencia de la producción local de petróleo y combustibles, el Estado importó estos productos pagándolos a precio internacional y vendiéndolos en el mercado interno a precios subsidiados. Como ya fue explicado, esta operatoria constituyó una de las facetas más relevantes que en 2011 asumió la política fiscal expansiva que el Estado implementó a fin de sostener el ritmo de crecimiento de la economía. Asimismo, a la luz de estos resultados, la recuperación del control de YPF por parte del Estado Nacional aparece como una medida imperiosamente necesaria, habida cuenta de que la estrategia de negocios del grupo Repsol resultaba incompatible con la sustentabilidad macroeconómica del modelo que se ha implementado en nuestro país tras la salida de la convertibilidad.



La mencionada conjunción de balanza comercial superavitaria con una cuenta corriente prácticamente equilibrada indica que la totalidad de las divisas⁵ que el país

⁵ Una divisa es una moneda que opera como medio de pago en las transacciones internacionales. Si bien para la economía argentina el dólar estadounidense es la divisa casi exclusiva, a nivel mundial hay otras monedas que funcionan como tales, como son el euro y el yen japonés. Asimismo, en el actual contexto de

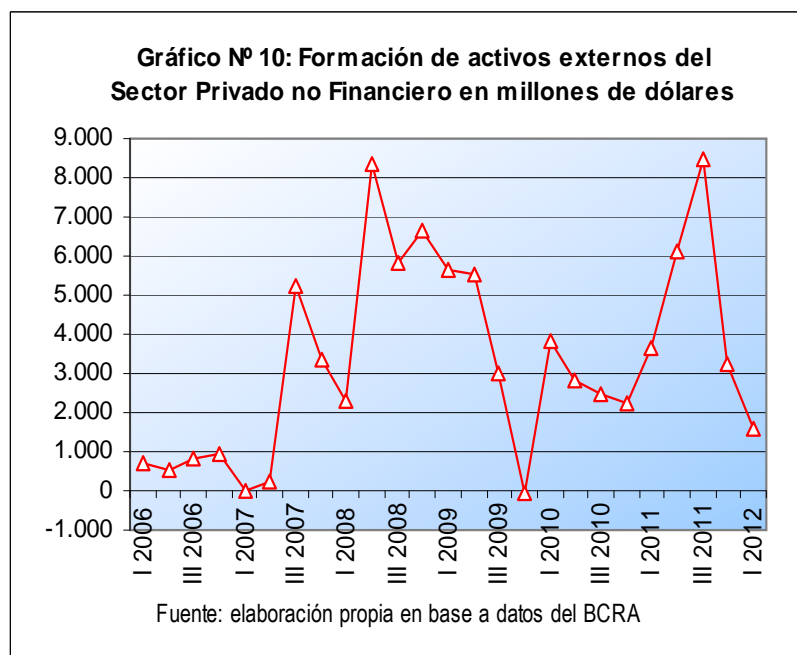
generó por la vía de su comercio exterior se utilizaron para financiar el pago de intereses a no residentes y las remesas de utilidades que empresas radicadas en el país efectuaron al exterior, ambos rubros deficitarios en términos netos. Ante estos resultados, la economía local debería estar en condiciones de mantener estable su stock de reservas divisas. Sin embargo, entre junio y diciembre de 2011 las reservas internacionales del BCRA pasaron de U\$S 52.094 millones a U\$S 45.983 millones, luego de haber permanecido durante nueve meses en un nivel estable próximo a los U\$S 52.000 millones y de haber alcanzado en febrero de 2011 el monto de U\$S 52.427 millones, esto es la máxima cifra registrada durante la posconvertibilidad (Gráfico N° 9).



La pérdida en las reservas del BCRA experimentada en la segunda mitad de 2011 es, en parte, el resultado de la decisión del gobierno nacional de cancelar con las mismas parte de los servicios de la deuda pública nominada en dólares, concepto que durante 2011 ascendió a U\$S 6.500 millones. No obstante, el stock de divisas del BCRA se vio amenazado principalmente por la salida de capitales, la cual en 2011 exhibió una marcada aceleración, totalizando a lo largo del año U\$S 21.503 millones. En efecto, como puede apreciarse en el gráfico N° 10, la formación de activos externos del sector privado no financiero asciende de manera brusca durante los tres primeros trimestres de 2011, hasta alcanzar los U\$S 8.443 millones en el tercer trimestre, lo cual constituye la

crisis económica internacional, se está recurriendo en forma creciente al oro metálico como reserva última de valor, aunque su incidencia en el conjunto de las transacciones mundiales es marginal.

mayor salida de capitales trimestral verificada durante la posconvertibilidad. Ante este contexto, la respuesta del gobierno fue restringir la compra de dólares por parte del sector privado, razón por la cual la fuga de capitales se reduce abruptamente hacia fines de 2011, y más aún en el primer trimestre de 2012, registrando cifras de U\$S 3.259 millones y U\$S 1.605 millones respectivamente.



La cuestión de la fuga de capitales por parte del sector privado y sus efectos sobre el stock de reservas internacionales del BCRA y sobre el tipo de cambio constituye un problema de larga data en la historia económica argentina. Para tratar de clarificar la verdadera naturaleza de este fenómeno es necesario tener en cuenta que, lejos de reflejar las decisiones de multitud de agentes atomizados, la magnitud global de la salida de capitales se encuentra determinada en gran medida por un conjunto reducido de grandes empresas y grupos económicos con una fuerte capacidad de presión sobre la demanda de divisas que enfrenta el BCRA. En la mayoría de los casos, estos grandes agentes detentan una posición monopólica u oligopólica en los mercados en los que se hallan insertos y ejercen un amplio control sobre la oferta de insumos y productos estratégicos, con lo que sus decisiones resultan centrales en los procesos de formación de precios y en la determinación de la estructura de precios relativos⁶. En virtud de su

⁶ De acuerdo a los datos provistos por la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) relevada por el INDEC, en el año 2010 el valor agregado bruto generado por las 500 empresas más grandes de la Argentina representó el 23,2% del PBI del total del país. Dado que muchas de esas empresas se encuentran bajo la dirección de un conjunto aún más reducido de grupos económicos, y que además controlan la producción y

elevado poder de mercado, estas empresas están en condiciones de incrementar sus márgenes de beneficio aumentando sus precios de venta, en vez de expandir los volúmenes de producción. En primer lugar, esto les permite minimizar los montos de inversiones requeridas, y al mismo tiempo disponer de una masa de recursos que al no ser reinvertidos en el país quedan libres para ser fugados al exterior. En segundo lugar, al aumentar sus precios de venta empujan al alza a toda la estructura de precios relativos, erosionando el poder adquisitivo de los salarios y el valor real de las ganancias que perciben otras fracciones empresariales más débiles. En otras palabras, gracias a su capacidad de formación de precios, las fracciones más concentradas del capital están en condiciones de capturar parte de los ingresos que perciben los asalariados y los segmentos del capital más atomizados con el simple expediente de remarcar los precios a los que venden sus productos. Se trata, en suma, de un conflicto distributivo que se dirime en el campo de la estructura de precios relativos. Sin negar la existencia de otras causas concurrentes, este fenómeno es el principal factor explicativo que da cuenta del proceso inflacionario que actualmente experimenta la economía argentina.

Esta estrategia de captura de ingresos por parte de las grandes corporaciones, además de sus efectos perniciosos en materia distributiva, tiene el inconveniente de que a mediano o a largo plazo agota el tipo de cambio real (TCR). Dicho en otros términos, si la cotización del dólar se mantiene estable, el proceso inflacionario afectará a los precios de los productos argentinos *medidos en dólares*. Esto significa que los artículos de fabricación nacional se encarecerán en términos internacionales, afectando a la competitividad de la economía argentina. Como consecuencia, resultará cada vez más difícil vender los productos locales en los mercados externos, a la vez que los artículos importados tenderán a desplazar a los nacionales en el mercado interno, destruyendo puestos de trabajo y afectando negativamente al saldo de la balanza comercial. Esto impacta en forma adversa sobre el stock de reservas internacionales del BCRA y genera expectativas negativas que fácilmente condicionan la conducta del conjunto de la población.

En líneas generales, éste es el proceso que la economía argentina experimenta desde mediados de 2007. A partir de ese momento confluyen una serie de elementos que contribuyen a agudizar una puja distributiva que se disputa en el campo

comercialización de artículos e insumos esenciales para el funcionamiento de la economía, puede inferirse que el nivel de concentración del capital resulta aún mayor de lo que este guarismo sugiere.

inflacionario sin llegar a una situación estable⁷. Desde entonces, el gobierno ha optado por utilizar la cotización del dólar como ancla inflacionaria –en realidad, como factor moderador del crecimiento de los precios-, con lo cual una parte importante de la economía argentina perdió competitividad en los mercados internacionales⁸. Esto no sólo afecta a las ramas menos competitivas de la economía, que se ven desplazadas tanto del mercado interno como de los mercados exteriores a los que hayan podido acceder, sino que más allá de cierto punto también repercute sobre las fracciones más concentradas del capital, que progresivamente deben enfrentar costos más elevados medidos en dólares. Esta última aseveración resulta válida, siempre y cuando los salarios nominales sigan al alza de precios, de modo que se preserve el nivel de los salarios reales, lo cual en efecto ha sucedido desde 2007 en adelante⁹.

Ante esta situación, el reclamo de las grandes corporaciones suele ser una devaluación *con contención de salarios nominales*. En otras palabras, lo que las fracciones más poderosas del capital demandan es un recorte del costo salarial medido en dólares a fin de recuperar competitividad en términos internacionales. Para lograr tal objetivo, además de su capacidad de lobby, buscan incidir en el mercado de divisas en virtud de su gran poder económico, elevando la demanda de dólares con destino a la formación de activos externos, esto es, fuga de capitales. De esta forma, no sólo logran presionar al alza al precio del dólar, sino que además consiguen resguardar su patrimonio en el exterior, protegiéndolo de la pérdida patrimonial a que daría lugar la devaluación procurada. Como puede verse, más allá de las complejidades propias de la cuestión, detrás de estas problemáticas macroeconómicas subyace siempre un conflicto entre distintos sectores sociales por la distribución del ingreso.

Frente a esta situación el Estado puede adoptar diversas estrategias que necesariamente están cruzadas por condicionalidades de orden político e ideológico. En tal sentido, la opción más regresiva sería atender a las demandas de devaluación con

⁷ A mediados de 2007 los salarios reales alcanzaron un nivel equivalente al verificado en los últimos años de la convertibilidad. Asimismo, en dicho año ya se acumulaba un importante retraso cambiario, al tiempo que se había agotado en gran medida la capacidad ociosa con la que contaba la estructura productiva argentina luego del colapso de 2002. La confluencia de estos factores agudizó una puja distributiva que se manifiesta, entre otras formas, a través de la aceleración inflacionaria.

⁸ A fin de evitar que el problema inflacionario se agrave, el gobierno procuró mantener relativamente estable la cotización del dólar. Como ya fue explicado, esto posibilita que crezcan los precios internos medidos en dólares –aún cuando la inflación pueda ser parcialmente contenida por la medida-, lo cual genera un creciente retraso cambiario, con impactos negativos en la competitividad de los productos argentinos.

⁹ De hecho, desde 2007 hasta la actualidad los salarios reales han experimentado un leve crecimiento, tal como se verá más adelante en el presente informe.

contención salarial. Ello aliviaría el problema cambiario, pero convalidaría una distribución del ingreso más desigual, con un deterioro en las condiciones de vida de los sectores sociales más postergados.

Una segunda alternativa sería aplicar tipos de cambio diferenciados, de manera que los sectores más competitivos transfieran recursos a los sectores menos productivos. En Argentina esta política adopta, en general, la forma de retenciones a las exportaciones agropecuarias, las cuales establecen un techo para el precio interno de los alimentos. De esta manera se protege el poder adquisitivo del salario al tiempo que se reduce el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, favoreciendo la competitividad de la industria. Sin embargo, a la luz de los hechos que muestra la historia reciente, es de suponer que una profundización del actual esquema de retenciones encontraría fuertes obstáculos en el plano político.

Hasta ahora el gobierno ha eludido las dos alternativas precedentes mediante la implementación de límites cuantitativos a las importaciones y restricciones a la compra de dólares. De esta manera se busca maximizar el superávit de balanza comercial sin recurrir a una devaluación, al tiempo que se evita que las reservas internacionales del BCRA sean adquiridas con destino a la fuga de capitales. Los efectos de estas medidas se hicieron sentir a fines de 2011 y principios de 2012, cuando la salida de capitales se retrae abruptamente y las reservas del BCRA revierten su tendencia descendente, tal como se aprecia en los gráficos N° 9 y N° 10.

Como consecuencia colateral de esta estrategia, se produjo un alza del dólar en el mercado de transacciones informales de esta moneda, dando lugar a un desdoblamiento de facto del tipo de cambio. Más allá de la trascendencia mediática que tiene este tema, lo cierto es que el mercado de divisas alternativo –el llamado “dólar blue”– sólo ha alcanzado una magnitud marginal, con escaso impacto en el desenvolvimiento cotidiano de la economía¹⁰. Asimismo, es importante destacar que para una gran parte de la población argentina, con poca o ninguna capacidad de ahorro, la cotización del “dólar blue” resulta absolutamente irrelevante, en tanto que una devaluación del dólar oficial degradaría en forma significativa sus ingresos reales y su calidad de vida. En cambio, quienes se ven afectados por las restricciones a la compra de divisas son principalmente los sectores sociales de alto poder adquisitivo –y las fracciones del capital concentrado mencionadas anteriormente–, que en gran medida demandan dólares para aplicarlos a la fuga de capitales.

¹⁰ Página 12, Suplemento Cash, “Pesificación con restricciones” por Claudio Scaletta, 10/06/2012.

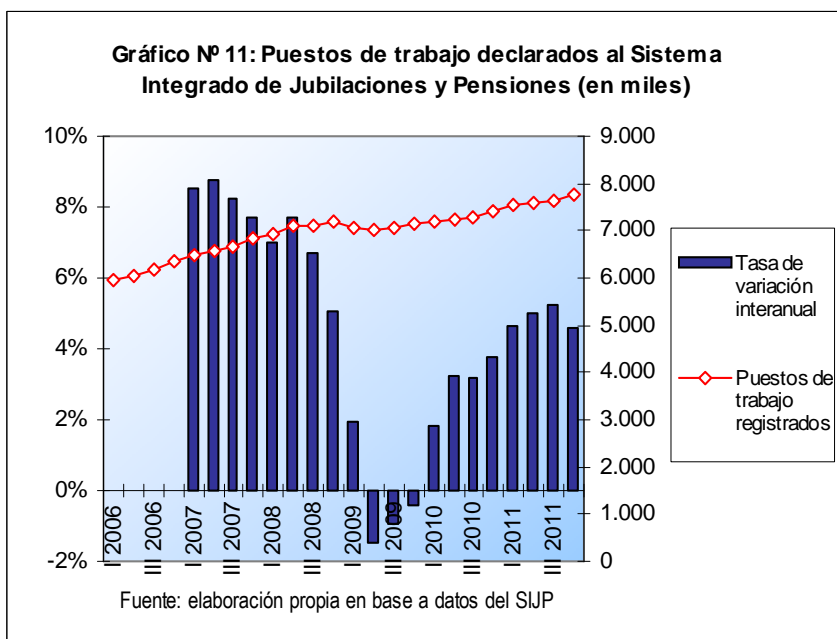
En todo caso, dada su importancia para la gestión de la economía, el stock de divisas del BCRA constituye un recurso estratégico que debe preservarse, evitando en la medida de lo posible su uso en actividades especulativas o su utilización como vehículo para sustraer riquezas del país. En tal sentido, los controles a la adquisición de divisas constituyen una medida adecuada, que sin embargo fue adoptada en forma tardía, cuando las cuentas externas de la economía muestran una situación crítica y luego de que en los últimos cuatro años se fugaran del país más de U\$S 70.000 millones. De la misma forma, las restricciones a las importaciones, además de limitar la pérdida de divisas, son útiles para proteger las fuentes de creación de empleo, al alentar la sustitución de artículos extranjeros por producción local.

En suma, ante la pérdida del superávit en cuenta corriente, el gobierno optó por no ceder a las presiones devaluatorias. En lugar de ello, reaccionó interviniendo en el mercado de divisas y limitando la entrada de productos importados. Asimismo, la estatización del 51% del paquete accionario de YPF en manos del Repsol está en línea con esta estrategia, dado que en el último año la necesidad de importar recursos energéticos contribuyó en forma severa a deteriorar el saldo de la balanza comercial, así como el resultado de las cuentas fiscales. Todas estas políticas resultan adecuadas y tienden a proteger en cierta medida salarios y puestos de trabajo. Si se hubieran implementado con anterioridad es probable que el esquema macroeconómico no hubiera llegado a la coyuntura crítica que enfrenta en el presente, o por lo menos que las dificultades actuales fueran postergadas.

Análisis del mercado de trabajo

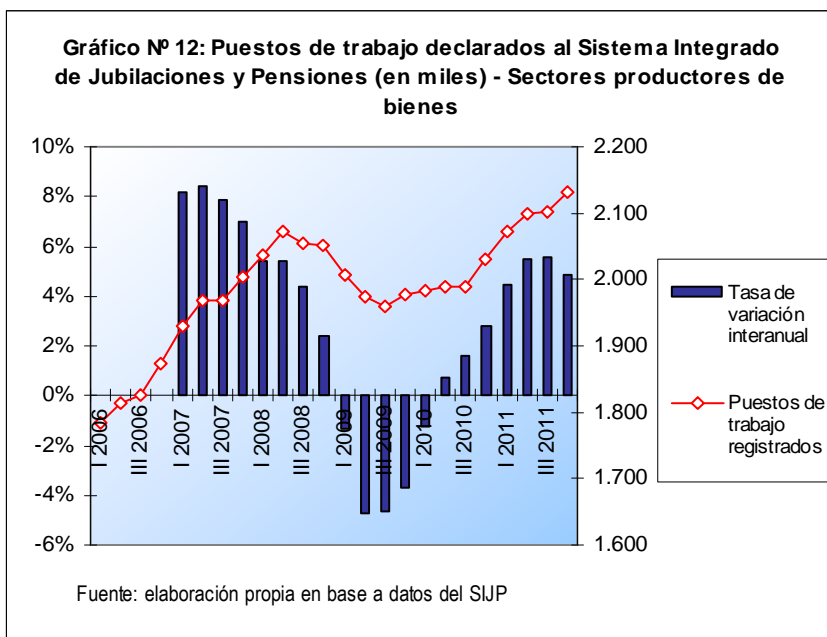
En el contexto macroeconómico analizado, el mercado de trabajo muestra un comportamiento satisfactorio en el último año. La tasa de empleo tuvo un crecimiento constante desde principios de 2010, alcanzando el 43% en el cuarto trimestre de 2011.

Esta tendencia afecta favorablemente al trabajo registrado que, según datos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP), asciende para el último trimestre de 2011 a casi 7.756.000 puestos de trabajo, aumentando un 4,6% con respecto a igual período del año anterior (Gráfico N°11). Dicha suba continúa el alza en el empleo registrado de la primera mitad del año 2011, confirmando la recuperación iniciada en 2010 luego de la crisis internacional.

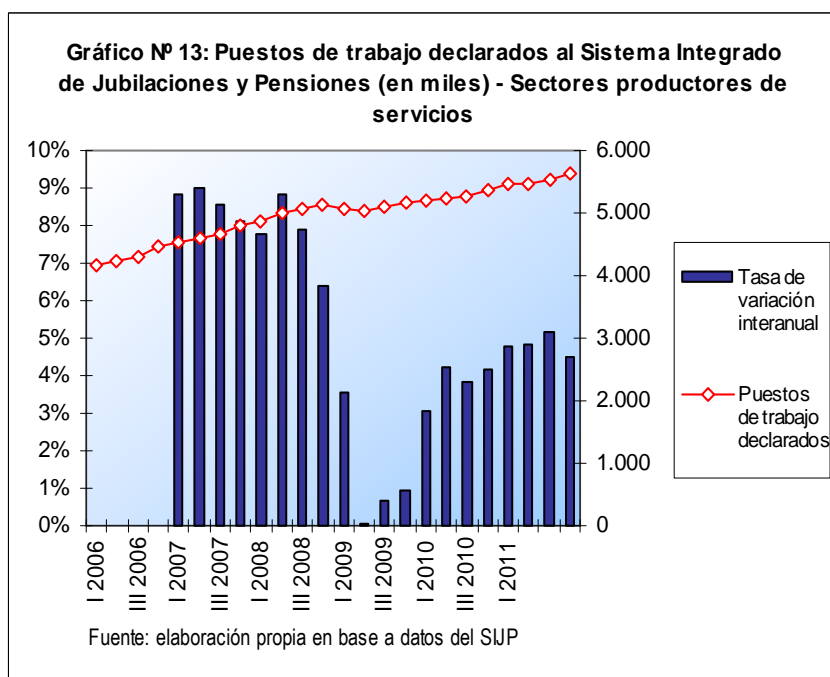


La evolución de los puestos de trabajo declarados al SIJP adopta un comportamiento diferenciado según se trate de sectores productores de bienes o de servicios. Los primeros muestran más variaciones en su evolución, dado que fueron los más afectados por la crisis internacional, sufriendo una notable retracción durante 2009 y la primera parte de 2010, mientras que los servicios tuvieron un crecimiento constante, con una leve retracción a principios de 2009.

Durante el año 2011, el empleo registrado en los sectores productores de bienes experimentó un incremento notable, con una primera suba en el segundo trimestre que se refuerza en los últimos meses del año, llegando a los 2.131.000 de puestos de trabajo registrados, como puede observarse en el gráfico Nº 12.



Por su parte, en los sectores productores de servicios el empleo registrado exhibe un crecimiento constante durante todo el año 2011, llegando en el cuarto trimestre a 5.623.000 puestos de trabajo declarados (Gráfico Nº13). Esta cifra representa un incremento de aproximadamente 4,5% en el empleo sectorial respecto del mismo periodo del año anterior.



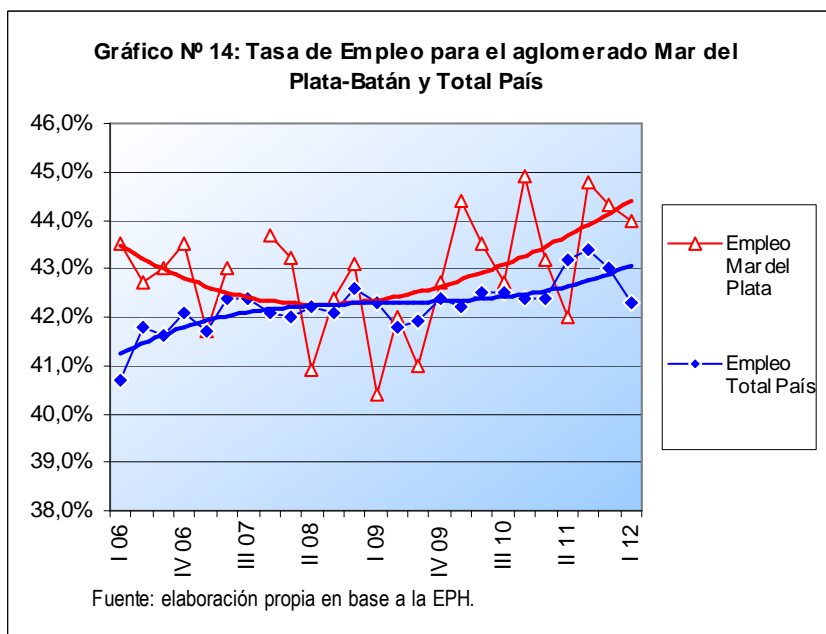
En líneas generales, el desempeño relativamente más estable que exhiben los sectores productores de servicios se debe en parte a que se trata mayormente de actividades que no son objeto de comercio exterior, con lo cual no padecieron en forma directa las consecuencias derivadas de la contracción del comercio internacional a partir de 2009. Asimismo, las fluctuaciones del empleo en los servicios se ven atenuadas por la importancia que reviste el empleo público –típicamente más estable- en este conjunto de rubros.

No obstante, a pesar de las diferencias entre ambos sectores, tanto las actividades productoras de bienes como las de servicios, muestran una tendencia a la suba, con un crecimiento interanual cercano al 5% en el cuarto trimestre de 2011 con respecto a igual periodo del año 2010. Durante el año 2011, los dos sectores en conjunto incorporaron aproximadamente 350.000 nuevos puestos de trabajo registrado.

La situación en el aglomerado Mar del Plata-Batán

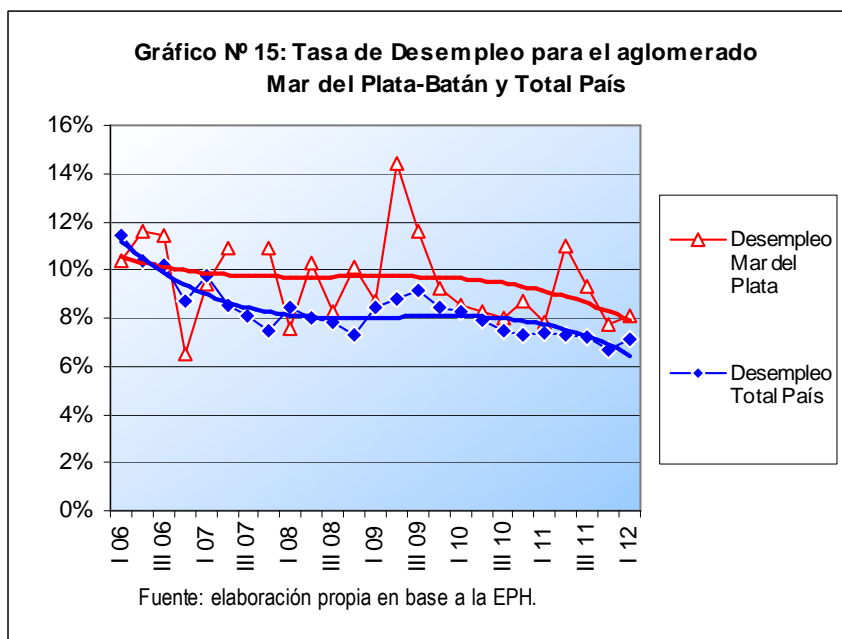
A principios del año 2012, la tasa de empleo en el aglomerado Mar del Plata–Batán se encuentra por encima del valor que dicha variable muestra a nivel nacional, alcanzando en la ciudad el 44%, mientras que en el total país es de 42%. La tasa local exhibe fuertes oscilaciones en su comportamiento, con subas y bajas considerables en la evolución trimestral, invirtiendo la relación entre la tasa de empleo local y la nacional en algunos trimestres. En parte, es posible que estas oscilaciones se expliquen por ciertas especificidades que presenta el mercado laboral en la ciudad -tales como la estructura productiva y el carácter estacional de muchas actividades económicas-. Sin embargo, las fuertes variaciones que los indicadores locales experimentan incluso en trimestres consecutivos llevan a pensar, tal como se viene sosteniendo en estos informes, en la posibilidad de que dicha información contenga cierto grado de error, debido quizás a que en el ámbito local la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se circunscribe a una muestra que quedó relativamente reducida frente al crecimiento poblacional del aglomerado.

Sin embargo, puede detectarse una línea de tendencia que indica una recuperación en el largo plazo, la cual ubica la tasa de empleo del aglomerado Mar del Plata-Batán por encima del 42% desde principios del año 2010, alcanzando su punto más alto en el tercer trimestre de 2011, con un 44,8% (Gráfico N°14).



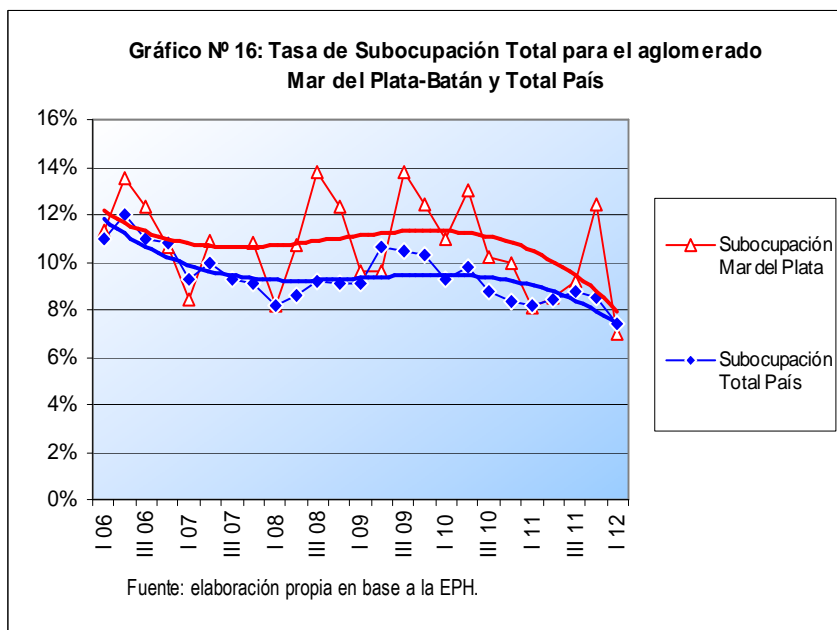
A fin de obtener una visión amplia del mercado de laboral local, es preciso ver cómo se comportan otras dimensiones que explican la relación entre oferta y demanda de trabajo y complementan el análisis de la tasa de empleo.

En tal sentido, resulta fundamental el análisis de la tasa de desempleo la cual, según datos de la EPH, en el primer trimestre del corriente año es del 8%. Este porcentaje representa un descenso de tres puntos porcentuales respecto del mismo periodo del año anterior, momento en el que Mar del Plata se posicionó entre los aglomerados con mayor tasa de desempleo del país, para luego iniciar un periodo de recuperación hasta el presente. En relación con el comportamiento de esta variable a nivel nacional, el desempleo en Mar del Plata se ubica por encima del correspondiente al total país. No obstante, ambas mediciones muestran una tendencia similar de descenso a partir de fines del 2009, manteniendo una diferencia promedio de un punto porcentual (Gráfico Nº15). Cabe aclarar que, debido a las posibles limitaciones muestrales del relevamiento de la EPH, los altibajos permanentes del desempleo local, que contrastan con la tendencia más estable de la tasa nacional, deben interpretarse con cautela.

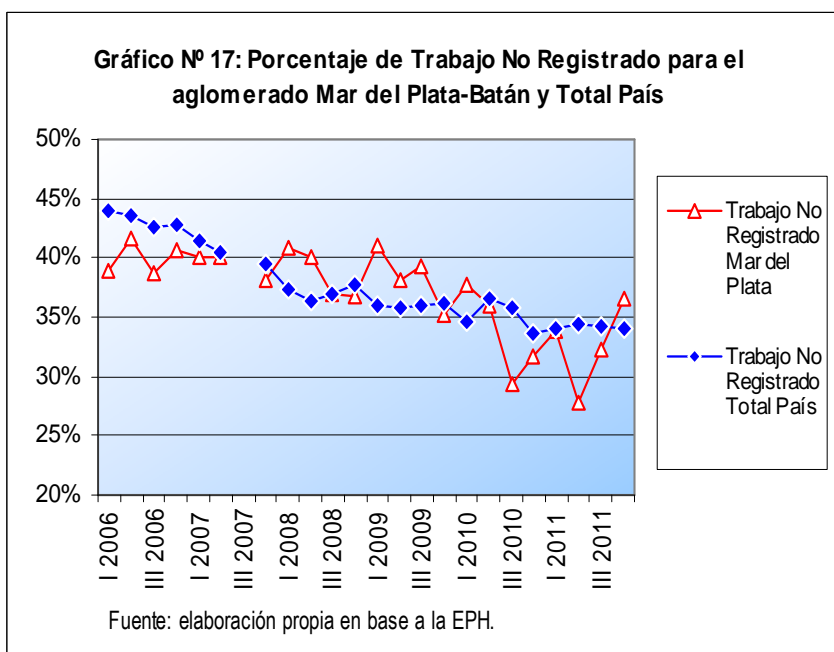


Otra dimensión importante es la tasa de subocupación, que experimenta importantes variaciones durante el año 2011. Tras haber llegado al 13% en 2010, hacia fines de ese año se inicia una tendencia a la baja, interrumpida por fuertes vaivenes y una brusca subida de tres puntos porcentuales que la ubican en el 12,4% en el cuarto trimestre de 2011. No obstante, a comienzos de 2012 la tasa de subocupación disminuye al 7%, cifra que representa la tasa más baja de los últimos años (Gráfico Nº 16).

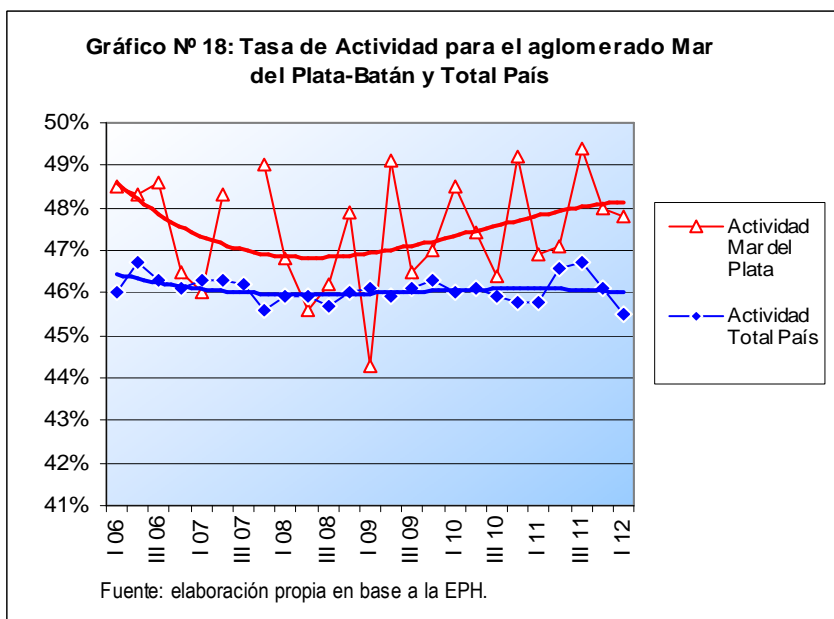
Al observar el subempleo en el total del país, la tasa se mantiene estable en el último año, con leves oscilaciones entre el 8% y el 9%. Pero a pesar de las trayectorias disímiles, a principios de este año las tasas de subempleo nacional y local se equiparan en un porcentaje menor al 8%.



Otra dimensión importante para caracterizar el mercado laboral local es el trabajo no registrado que, a pesar de las oscilaciones trimestrales, muestra un descenso relativo en relación a lo acontecido en 2009. En el segundo trimestre de 2011 el trabajo no registrado en el ámbito local afectaba al 27,7% de los asalariados, guarismo que se ubicaba muy por debajo del observado a nivel nacional. No obstante, a partir de esa fecha la proporción de trabajadores asalariados no registrados en el aglomerado Mar del Plata-Batán comienza a ascender, alcanzando en el primer trimestre de 2012 un 36,5%, mientras que a nivel nacional dicho indicador llegaba 34,1%. Sin embargo, en el largo plazo se evidencia una caída, tanto a nivel local como para el total del país, en relación a los porcentajes alcanzados en el contexto de la crisis internacional que golpeó a la economía argentina en 2009 (Gráfico Nº 17).

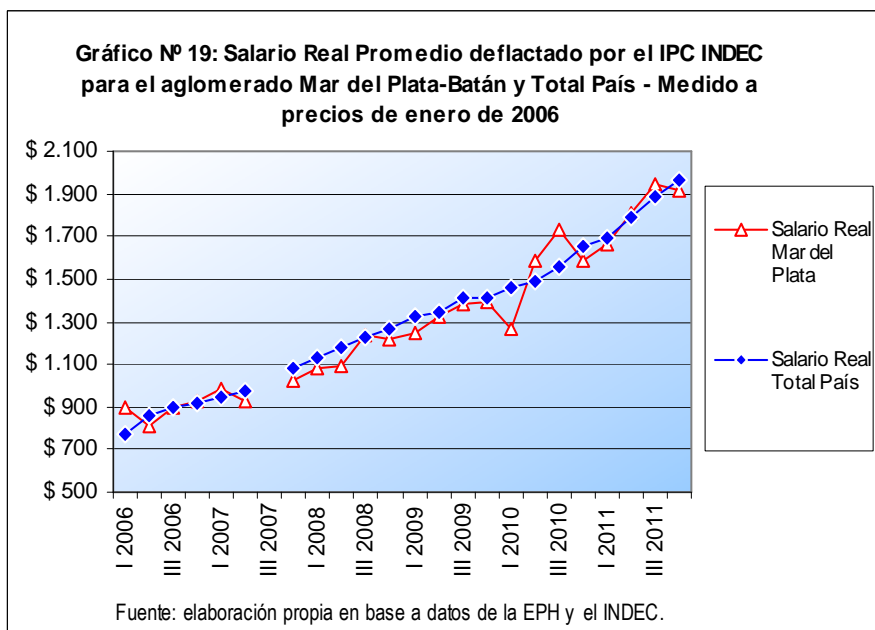


En lo que respecta a la tasa de actividad, la misma muestra tendencias divergentes a nivel local y nacional. Así, mientras que en el aglomerado Mar del Plata-Batán esta medición experimenta una tendencia creciente desde finales de 2009 –más allá de las fuertes fluctuaciones que caracterizan a todas las tasas básicas del aglomerado-, para el total del país esta variable se mantiene relativamente estable en torno de un nivel próximo al 46%. En el ámbito local la tasa de actividad pasó, con vaivenes intermedios, del 46% en el tercer trimestre de 2009 al 48% a principios de 2012, ubicándose más de dos puntos porcentuales por encima de la tasa de actividad nacional (Gráfico Nº 18).

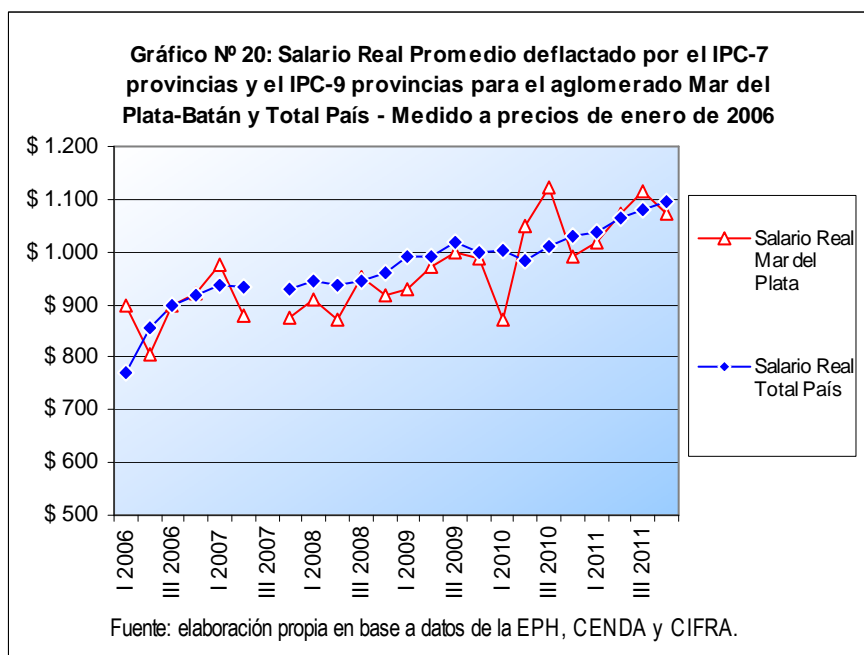


En relación a la evolución de los salarios reales, la misma muestra trayectorias disímiles según se considere como indicador del nivel de precios el Índice de Precios al Consumidor (IPC) elaborado por el INDEC o alguna de las estimaciones alternativas que han surgido como consecuencia del cuestionamiento de que son objeto las estadísticas oficiales referidas a precios e inflación. En tal sentido, en el presente informe se ha optado por tomar como indicador alternativo a un índice de precios construido a partir de la información estadística provista por distintas administraciones provinciales, elaborado por el Centros de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) y el por el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). A partir del primer trimestre de 2010 se emplea el IPC- 9 provincias, en tanto que con anterioridad a esa fecha se utiliza el IPC-7 provincias, habiendo empalmado ambas series de indicadores y tomando como período base el mes de enero de 2006.

Las remuneraciones reales deflacionadas por el IPC INDEC muestran una marcada tendencia ascendente, prácticamente ininterrumpida, que ubica a los salarios locales y al promedio nacional en niveles muy próximos. Así, en el primer trimestre de 2011 el salario real en el aglomerado Mar del Pata-Batán era de \$1.660, en tanto que para el total país ascendía a \$1.689, en ambos casos medido a precios de enero de 2006. Hacia fines de 2011 los valores local y nacional eran respectivamente \$1.915 y \$1.963, lo cual representa un incremento aproximado del 16% en los dos ámbitos (Gráfico Nº 19).



Cuando la estimación de la inflación se realiza a partir del indicador alternativo se observa que el ascenso de los salarios reales es mucho más gradual. En efecto, en este caso puede verse que entre el primer trimestre de 2008 y el mismo período de 2011 el poder adquisitivo de las remuneraciones en el aglomerado Mar del Plata-Batán creció un 17,5%, mientras que entre esas fechas a nivel nacional el incremento fue del 16%. Es importante señalar, que más allá del estimador de la inflación que se utilice, no se observan diferencias significativas y persistentes entre los ámbitos local y nacional en lo que respecta al nivel de los salarios reales (Gráfico Nº 20).



En líneas generales, los indicadores laborales dan cuenta de una situación relativamente estable, en la que parecen haberse consolidado los avances logrados durante el período de posconvertibilidad. La coyuntura macroeconómica actual, analizada en la primera parte de este informe, representa un desafío que, aunque no está exento de dificultades, es poco probable que afecte en forma severa las bases de sustentación del modelo. Sin embargo, ante el deterioro de los frentes externo y fiscal, difícilmente la política económica pueda seguir promoviendo las elevadas tasas de crecimiento verificadas hasta el presente, con excepción del año 2009. En tal sentido, es de esperar que el escenario actual, aunado a una situación internacional incierta, tenga efectos adversos sobre el desempeño de la economía argentina y sobre los indicadores del mercado de trabajo. No obstante, es importante señalar que aunque se pueda experimentar un retroceso relativo en comparación con lo acontecido en los últimos años, el panorama actual está muy lejos de prefigurar, ni siquiera potencialmente, una crisis económica y social de magnitud. Por el contrario, el período de dificultades que se inicia encuentra a la Argentina en condiciones mucho más favorables que las de otros momentos históricos que concluyeron en crisis profundas.